



## HACIA LA RECONQUISTA DE ESTEREOTIPOS. ZORAIDA Y LA OPOSICIÓN TRADICIONAL MUSULMANES-CRISTIANOS

---

Ángela Guarino

*Judíos, musulmanes y cristianos en España y América*, Profesora Carmen de la Guardia  
Primavera, 2007

Los tres capítulos que componen “La historia del cautivo” de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (I, 39-41) se pueden leer desde múltiples perspectivas. Para algunos, la historia es una narración de aventuras gracias a las escenas en las que el personaje masculino principal, el capitán Ruy Pérez de Viedma, es un héroe que describe y sobrevive a numerosas batallas –incluso al triunfo de Lepanto; y también a su encarcelamiento en tierra extranjera<sup>1</sup>. Para otros, es un relato de amor en el que la hermosa hija de Agi Morato<sup>2</sup>, Zoraida, rescata a un cautivo cristiano y huye con él a su patria española. Desde una perspectiva histórica, los capítulos tienen ciertos aspectos que coinciden con la biografía de su autor, Miguel de Cervantes, que en realidad fue soldado del ejército español y combatió en tierras italianas y contra los turcos en la batalla de Lepanto. Además, fue capturado por piratas en 1575 y vendido como esclavo a los musulmanes, pasando cinco años de cautiverio en Argel.

A pesar de la existencia de diferentes lecturas, es importante reconocer que los tres capítulos también representan una crítica de las interpretaciones históricas predominantes sobre el periodo histórico en que vivió Miguel de Cervantes. Como explica Erin Webster Garrett los críticos cervantinos: “have long recognized in *Don Quixote* a reaction against the narrowness of institutionalized tradition” y Cervantes “satirized Catholic hegemony in Renaissance Spain and exposed the absurdity of legislating hatred for Spain's brilliantly

---

<sup>1</sup> Como explica el cautivo, fue “encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman *baño*” de Argel (I.40, 485).

<sup>2</sup> Agi Morato era el nombre verdadero de un hombre rico y una figura importante de Argel en el Siglo XVI. La figura de Zoraida en el *Quijote* está basada en su hija Zahra, cuya madre era una cristiana mallorquina capturada en Argel (Murillo 464).

multicultural past” (139). En el caso de “La historia del cautivo”, la figura de Zoraida se ajusta a esta definición crítica de una manera que, simbólicamente, cuestiona la oposición tradicional musulmanes-cristianos de la España de la Reconquista.<sup>3</sup> Según esta oposición, que además está muy estereotipada, los cristianos españoles, por un lado, representan a los “buenos”, es decir, están caracterizados como hombres nobles que justifican su lucha porque los enemigos de la verdadera fe de Cristo les habían robado su tierra de una manera brutal. Por otro lado, los musulmanes simbolizan al “otro”, a los seres malignos en los que no se puede confiar. Las mujeres de sus comunidades, especialmente, son consideradas las tentadoras, y además llevan el estigma de ser lascivas. Sin embargo, el personaje musulmán de Zoraida desafía este estereotipo cultural y genérico. Su historia, además, descubre una hipocresía en la que las acciones de los personajes cristianos contradicen algunos de los preceptos principales de su fe.

La escritora María Antonia Garcés subraya el atributo de tener escasa moralidad que los cristianos les otorgan a los musulmanes en la época de la Reconquista a través de un argumento tradicional del Rey Alfonso X el Sabio (74). En su *Estoria de España*, el Rey afirma que los moros eran una población bárbara y que “ ‘*todos sus fechos fazie con art et a enganno*’ ”, es decir, todos sus actos fueron hechos con socarronería y engaño (74). De hecho, antes de poner en cuestión la imagen predominante de musulmanes deshonestos, llama atención al estereotipo. Zoraida misma llama a su comunidad “*marfuces*”<sup>4</sup> (Garcés 73). En su primera carta al cautivo, le advierte: “no te fies de ningún moro, porque son todos marfuces” (I.40, 490). También, el cautivo cristiano enfatiza esta característica cuando le contesta con la afirmación de que “los cristianos cumplen lo que prometen mejor que los moros” (I.40, 491).

Como señala Garrett, una figura como Zoraida, una mujer musulmana de una familia poderosa de Argel, claramente encarna una “female cultural Other” (146). No obstante, esta mujer se distancia de las expectativas asociadas al “otro” –de la oposición

---

<sup>3</sup> Aunque los historiadores típicamente datan el período de “la Reconquista” de la Península Ibérica por los cristianos desde 718 (la fecha supuesta de la rebelión de Pelayo) hasta 1492 (la incorporación del reino nazarí de Granada), es necesario observar que la última expulsión oficial de los moriscos españoles no ocurrió hasta 1609, el mismo año en que el primer libro del *Quijote* fue publicado. Ciertamente, los estereotipos discutidos por el presente estudio también predominaron en el Siglo XVII en que Cervantes escribió los dos libros de la obra (la segunda parte fue publicada en 1614, el año antes de su muerte).

<sup>4</sup> Es decir, susceptibles a la perfidia.

tradicional musulmán-cristiano– cuando insiste varias veces en que es cristiana. Por ejemplo, cuando los lectores conocen a Zoraida por primera vez en la historia, cuando llega a la venta donde se alojan Don Quijote y sus amigos, el narrador nos cuenta que ella exclama: “¡No, no Zoraida: María, María!”, para que el grupo la llame María en vez de por su nombre verdadero (I.37, 464). Este acto representa un tipo de bautismo cristiano en el que esta mujer efectivamente rechaza su nombre musulmán y los rasgos típicamente asociados con esta cultura para vincularse al lado cristiano a través de la adopción de este nombre que honra a la Virgen. Luego descubrimos, a través del relato del cautivo, que Zoraida confirma definitivamente a su padre que está comprometida con la meta de ser cristiana cuando afirma: “La que es cristiana, yo soy...” (I.41, 505).

Zoraida no solamente desafía las expectativas asociadas al “otro” de la oposición predominante al identificarse con la fe cristiana. Esta mujer también muestra una fidelidad extraordinaria a sus promesas a los cristianos que desafía la sugerencia de que los musulmanes son deshonestos y engañosos. De modo que, en este caso, la figura del “otro” cultural asume las características que supuestamente pertenecen al lado cristiano de la oposición. Zoraida promete al cautivo cristiano, a través de una carta, que le va a liberar no sólo a él sino también a sus compañeros del baño, y les ofrece un plan y los recursos financieros para conseguir su escapada y vuelta a España con ella. Ella resume su plan de esta manera:

...lo que se podrá hacer es que yo os daré por esta ventana [del baño] muchísimos dineros de oro; rescataos vos con ellos y vuestros amigos, y vaya uno en tierra de cristianos, y compre allá una barca, y vuelva por los demás; y a mí me hallarán en el jardín de mi padre...De allí de noche, me podréis sacar sin miedo y llevarme a la barca... (I.40, 492).

Luego, el narrador relata que Zoraida cumple lo que había prometido en la carta palabra por palabra. De hecho, hay que observar que Cervantes enfatiza este hecho a través de la repetición de la frase “como ella decía” en los ejemplos siguientes. El narrador resume: “*la mora, como ella decía*, daba dineros para rescatarlos a todos” y que los cautivos tienen éxito en cuanto a la compra de una barca en Mallorca (como “tierra de cristianos”) “*como la mora decía*” (énfasis mío; I.40, 493). Aquí, Cervantes precisamente hace que el lector se dé cuenta de que Zoraida es “una mora” que está cumpliendo sus promesas exactamente.

Es muy obvio que la reputación típicamente asociada con su identidad musulmana no se aplica en su caso.

Además, desde una perspectiva histórica, la salvación de un grupo de cristianos españoles por una mujer musulmana tiene un valor simbólico que es muy significativa. Como explica Erin Webster Garrett: “Zoraida initiates her cross-cultural enterprise during a historical period when Catholic Spain successfully used the mechanisms of religious and racial intolerance to act upon its deep-seated resentment of Islamic wealth and culture” (144). Así, es importante resaltar el contexto histórico en el que se desarrolla el relato de Zoraida. A finales del siglo XVI, la España católica mostraba cierto nivel de recelos, intolerancia y resentimiento frente a la riqueza material, cultural y política del mundo musulmán. Además estaban enfrentados militarmente en el Mediterráneo, en el continente europeo y el Norte de África. Por eso, es notable que el grupo de cautivos cristianos del *Quijote* dependa directamente de la riqueza que Zoraida les ofrece para conseguir su salvación del encarcelamiento. Si Zoraida no les hubiera dado el dinero necesario, ni hubiera compartido su conocimiento del plan que describe en la carta, les habrían faltado los medios para volver a su patria. Esta realidad literaria se vincula a la realidad histórica de España de una manera paralela. A pesar de que la España católica despreciara la riqueza y complejidad de la cultura musulmana en cierta manera, la verdad es que esta cultura aportó mucho al desarrollo peninsular. Como describe Titus Burckhardt en su estudio *La civilización hispano-árabe*, la riqueza cultural musulmana contribuyó de forma definitiva a la cultura española. Más de cuatro mil palabras de la lengua castellana, numerosas maravillas arquitectónicas, una variedad de telas, especias y alimentos previamente desconocidos en la península y una sabiduría agrícola y filosófica incomparables son sólo algunos de sus legados. Y es más, se puede afirmar que el hecho de que la sabiduría y las riquezas de Zoraida (el “otro” cultural) contribuyan a la salvación de los cristianos españoles en el texto cervantino sirve como un recuerdo de la enorme cantidad de contribuciones musulmanas a la España cristiana y de la hipocresía que existía al despreciarlas.

La caracterización de Zoraida también desafía el estereotipo de la “lascivia” atribuida a las mujeres musulmanas. María Antonia Garcés examina las raíces de este estereotipo detalladamente en su estudio “Zoraida’s Veil: ‘the Other Scene’ of the

Captive's Tale". Se identifican tres fuentes principales para esta representación negativa. Primero, desde una perspectiva religiosa, los académicos cristianos criticaban una glorificación de actos sexuales que encontraban en el Corán, que, en realidad, según Garcés, sólo indica que "love and sexual fulfillment are joyful gifts which signal the Providence of God" (74). Sin embargo, esta supuesta glorificación excesiva de actos sexuales contrasta mucho con la perspectiva cristiana que enfatizaba la castidad y la pureza como ideales fundamentales. Por eso, los cristianos asociaban a los musulmanes con una susceptibilidad inherente a los pecados de la piel (74).

Segundo, el estigma tenía que ver con la leyenda. Los cristianos que ya habían condenado la religión islámica por ser hedonista conectaban la invasión musulmana de la Península Ibérica con un castigo por haber cometido algún pecado sexual (Garcés 74). Según la leyenda, el Conde de Ceuta, Don Julián, envió a su hija Florinda a la corte toledana del rey visigodo, Rodrigo, para formarse. Durante la estancia, el rey y Florinda se enamoraron y ella –conocida como "la Cava Rumía"– se quedó embarazada. Para vengarse de Rodrigo, Don Julián supuestamente apoyó a los musulmanes facilitando la invasión. Los musulmanes se aprovecharon de esta oportunidad y empezaron la conquista de la península.

Tercero, había una tradición literaria, particularmente durante los siglos XVI y XVII cuando Cervantes escribió, por la que el estigma recaía en personajes femeninos que eran musulmanes. Muchas personas representaban a estas mujeres como mujeres sensuales o prostitutas provocativas que hacían el trabajo demoníaco de engañar a los hombres (Garcés 75-76). También, el tema de una sensual mujer árabe que se enamora de un cristiano y se convierte en cristiana por este amor era muy popular en los relatos españoles de la época (75). Para los cristianos, la más poderosa imagen contra los actos lascivos inspirados por el diablo es la imagen de la Virgen María como una mujer honrada por su fidelidad suprema a la palabra de Dios, y por su pureza (76).

La representación de Zoraida, entonces, es transgresora por su conexión a la imagen de la Virgen María en lugar de a las representaciones típicas de su sexo encontradas en la literatura de la época cervantina. Como ya hemos resaltado, la figura de Zoraida se identifica con la figura de la Virgen gracias a su insistencia en llamarse "María" en vez de su nombre verdadero. Sin embargo, Cervantes incluye otras referencias más

sutiles a la Virgen en cuanto que esta figura de mujer musulmana pone en duda la típica asociación estereotipada de la lascivia. Por ejemplo, como correctamente subraya Garcés, los mismos cautivos cristianos reconocen que ella representa a una “salvadora” del estilo mariano. El capitán cristiano resume esta asociación cuando proclama al padre de Zoraida que su hija “ha sido la lima de nuestras cadenas y la libertad de nuestro cautiverio” (I.41, 505). De esta manera, el capitán vincula a esta mujer musulmana a un título que nos parece mariano “Nuestra Señora de la Libertad”, y la presenta como la respuesta a sus oraciones, como si la Virgen misma les hubiera salvado (Garcés 80-81).<sup>5</sup> También, vale la pena resaltar que el cautivo enfatiza la pureza de su prometida de una manera que justifica esta vinculación con la Virgen cuando explica que los renegados que luego capturan el barco de los cristianos no les habían quitado “la joya que más valía y ella más estimaba” (I.41, 509).

Además, el estudio de Garcés revela que Cervantes, curiosamente, une la apariencia física de Zoraida a la imagen de la Virgen. Según Garcés, en el libro bíblico del Apocalipsis, la Virgen aparece al lado de Cristo de esta manera: “[como] a great wonder in heaven; a woman clothed with the sun, and the moon under her feet, and upon her head a crown of twelve stars” (78).<sup>6</sup> Por esta razón, desde el siglo V, se identifica a la Virgen iconográficamente como la mujer “clothed with the sun”, particularmente en cuanto a las representaciones pictóricas de la Asunción (78). Estas representaciones típicamente mostraban a María bañada por la luz del sol y llevando joyas de materiales preciosos como el oro y las perlas, sobre todo en la época española de la Contrarreforma cuando la imagen de la Virgen era sumamente venerada (78). Se ve, a través de la reacción del cautivo a la apariencia de Zoraida, que su imagen es marcadamente parecida a la brillante iconografía de la Virgen. Antes de su huida con Zoraida a España, el cautivo se encuentra con ella en el jardín de su padre para confirmar los planes. Describe como ella le pareció en este momento así:

...sólo diré que más *perlas* pendían de su hermosísimo cuello, orejas y cabellos que cabellos tenía en la cabeza. En las gargantas de los sus pies, que descubiertas a su usanza traía, traía dos carcajes...de *purísimo oro*, con tantos *diamantes* engastados, que ella me dijo después que su padre los estimaba en diez mil doblas, y las que

---

<sup>5</sup> Como Garcés reconoce, el título de “Nuestra Señora de la Libertad” directamente “evokes one of the titles given to Mary, protector of the captives in the war with the Turks...” (80-81).

<sup>6</sup> Apocalipsis 12:1.

traía en las muñecas de las manos valían otro tanto. Las *perlas* eran de gran cantidad y muy buenas... (énfasis mío, I.41, 497)

Estas palabras, obviamente, se centran en el resplandor que presenta esta figura con tantas referencias a las piedras preciosas. Como Garcés nos explica, esta “avalanche of gold, pearls, and diamonds... threaten to enshrine [Zoraida]” y establece “a blinding glow, which appears to radiate from the young woman’s face and ornaments” (77) como si ella fuera una representación viva de la Virgen del Apocalipsis. A través de esta descripción, Cervantes relaciona el aspecto físico de Zoraida, su nuevo nombre de María y su papel como salvadora de cautivos con el ideal cristiano en vez de con los estereotipos negativos que encontramos en el lado contrario del opuesto cultural musulmán.

“La historia del cautivo” del *Quijote* no solamente destaca un desafío de los estereotipos que los cristianos atribuían a los musulmanes, sino que también pone en cuestión la idea de la supremacía cultural suya. Supuestamente, Zoraida va a España donde ella puede liberar “a hidden and purportedly European self” y participar en la “alta civilización” de la tierra cristiana con sus valores superiores (Garrett 141). Varias veces el cautivo cristiano se refiere a su linaje de “buen cristiano” con orgullo, en contraste con la cultura islámica asociada con una moralidad débil (Garcés 74), como ya se ha señalado en el presente estudio. Sin embargo, sus acciones y las acciones de los otros cristianos que rodean su historia no se ajustan a esta visión de la supremacía cultural de las civilizaciones cristianas frente a la “inferioridad bárbara” de las musulmanas.

Los cristianos de la historia violentan varios principios sagrados de la enseñanza de Cristo y de la tradición cristiana principalmente en el caso de su comportamiento hacia el padre de Zoraida y sus criados. Desafortunadamente, Agi Morato se despierta la noche de la huida de los cautivos con su hija e intenta prevenir el robo de su casa. Los cristianos reaccionan con un secuestro de estos hombres musulmanes y los atan, amordazan e introducen en su barca como la segunda versión del cautiverio en la historia. En vez de mostrar misericordia y valorar la vida –dos principios básicos de la fe cristiana–, los cristianos deciden que, dada su propia meta de huir sin peligro, sería mejor sacrificarlos y abandonarlos en otra tierra. De hecho, Zoraida le pide al capitán a través del renegado (uno de los cristianos en la barca que puede traducir sus palabras) que le “[haga] merced de soltar a aquellos moros y de dar libertad a su padre” (I.41, 503). Al principio él está “muy

contento” de hacerlo, pero cambia de opinión cuando el renegado le explica el riesgo de liberarlos, porque ellos los perseguirían con la ayuda de otros de una manera que impediría el escape de la barca. Por eso, el capitán decide que sería mejor “darles libertad en llegando a la primera tierra de cristianos” (I.41, 503). Como explica Carmen Ruiz Bravo-Villasante, “la guerra y la política [habían] creado una divisoria profunda entre los habitantes de uno y otro lado del Estrecho”, de manera que esta decisión tomada fácilmente por el capitán de hecho representaría una condenación de estos musulmanes a la muerte (463).

Esta realidad hace que la reacción de Zoraida, que ahora funciona y se identifica con el grupo de los cristianos, sea muy llamativa. Zoraida se comporta con su padre en las últimas escenas con una frialdad que de ninguna manera pertenece a su fe adoptiva cristiana mientras que Agi Morato, el musulmán, se ajusta más a la descripción de un buen padre cristiano. De esta manera, se ve que Cervantes pone en duda si la nueva tierra de Zoraida y los valores que se predicán allí verdaderamente representan una “civilización” mejor que la patria que ella quiere dejar. Como Diane E. Sieber señala, cuando los cristianos abandonan a Agi Morato y a los otros musulmanes en el cabo que, irónicamente, se llama el cabo de “*La Cava Rumía*”,<sup>7</sup> es “Agi Morato, the supposed enemy of the Captain, [who] exhibits sentiments which can only be described as Christian forgiveness” (121). El padre desesperadamente llama a su hija con estas palabras: “¡Vuelve amada hija, vuelve a la tierra, que todo te lo perdono; entrega a esos hombres ese dinero, que ya es suyo, y vuelve a consolar a este triste padre tuyo, que en esta desierta arena dejará la vida, si tú le dejas!” (I.41, 507).

El destino trágico que espera al padre y a sus compañeros sólo parece más lastimoso dado el comportamiento de su hija. Como ya se ha señalado, está claro que en el momento de su huida con los cristianos, Zoraida se identifica completamente con la identidad cristiana. Enfatiza este hecho con la siguiente respuesta a esta pregunta de su padre: “¿tú eres cristiana, y la que ha puesto a su padre en poder de sus enemigos?” (I.41, 505). Le responde: “*La que es cristiana, yo soy*; pero no la que te ha puesto en este punto;

---

<sup>7</sup> Como el capitán explica en su relato, este nombre significa “la mala mujer cristiana” (I.41, 506). Así que el texto llama la atención del lector otra vez hacia la identidad que Zoraida ha adoptado como una nueva “mujer cristiana” y si está comportándose de una manera “buena” (es decir, según los preceptos cristianos) o como una mujer “mala” (en contra de estos preceptos).

porque nunca *mi* deseo se extendió a dejarte ni a hacerte mal, sino a *hacerme bien*” (I.41, 505-506; énfasis mío). Este intercambio entre padre e hija muestra dos rasgos contradictorios. Por un lado Zoraida se denomina cristiana y por otro decide traicionar a su padre. Primero, como señala Garrett, “a Christian value system...honors the word of the Father as Law” y hace hincapié en la necesidad de honrar a los padres (141). Zoraida obviamente desafía a su padre a través de sus acciones y no va a volver a su lado a pesar de su ofrecimiento de perdón.

Además, como resume Garrett, “Zoraida cruelly abandons her father, Agi Morato, on a deserted island in the process of actualizing her quest for the Christian World” (141). Esta crueldad de Zoraida contradice los valores cristianos de mostrar la compasión hacia los necesitados y la meta de valorar las necesidades de otros sobre los propios deseos. Ni en el intercambio citado con anterioridad ni en ninguna frase dirigida a su padre expresa Zoraida remordimiento por sus acciones que van a llevarle a él y a sus criados inocentes a la muerte. En su mente, son acciones inevitables para conseguir sus metas, un hecho destacado a través de una prevalencia de la forma “Yo” en la respuesta a su padre (subrayada en letra cursiva arriba). De modo que, mientras Zoraida está en la tierra de los musulmanes, muestra más rasgos defendidos por el cristianismo (como la figura salvadora que cumple su palabra) que muestra en la tierra cristiana (como una figura que engaña a su propio padre para cumplir sus propios deseos).

Por fin, “La historia del cautivo” termina en tierra española de forma que deja al lector con una última impresión de hipocresía cristiana. Es sorprendente que los amigos de Don Quijote que están en la venta escuchando el relato del cautivo –un sacerdote católico y varios miembros que se llaman “cristianos buenos y viejos”– nunca se centren en la verdadera tragedia que representa la historia. De hecho, estos individuos sólo piensan en su propio entretenimiento. Cuando concluye la narración, las palabras de don Fernando (un miembro del grupo de Don Quijote) claramente muestran este sentimiento: “...es de tal manera el *gusto* que hemos recibido en escuchalle, que aunque nos hallara el día de mañana *entretendidos* en el mismo cuento, *holgáramos que nuevo se comenzara*” (I.42, 514; énfasis mío). No se ve ninguna expresión de compasión “cristiana”, ni horror ni culpabilidad sobre que haya, en el relato, hombres inocentes que han muerto para que Zoraida y los cautivos puedan volver a tierras cristianas. Aquí, en realidad, Cervantes está

llamando la atención de los lectores de una manera sutil. Sus lectores, es decir, los lectores de *Don Quijote* como obra escrita, comparten el mismo papel de los oyentes de la venta al escuchar “La historia del cautivo” por primera vez. Es muy fácil leer o escuchar esta historia de la misma manera que el grupo de la venta, como si fuera una maravillosa historia de acción y amor con una conclusión feliz con el capitán y Zoraida seguros, en tierra española, y listos para casarse. Sin embargo, Cervantes desafía a los lectores de su época a pensar en lo que verdaderamente representa esta historia, de la misma manera que hay que pensar en lo que verdaderamente representa la figura de Zoraida. El escritor sabía que tal vez ellos tendrían que evaluar sus valores otra vez.

“La historia del cautivo” cuestiona la representación claramente opuesta de cristianos y musulmanes que predominó en el periodo de la “Reconquista” y perduraba, todavía, en la época cervantina. La figura de Zoraida, una musulmana, desafía la caracterización del “otro” cultural como “lo malo”, es decir, como un pueblo bárbaro y traicionero cuyas mujeres eran particularmente lascivas. Además, el relato también rompe con la noción de que el lado cristiano de la oposición siempre represente “lo bueno” o, mejor dicho, a un pueblo con una civilización y valores supremos contrarios a los del “otro”, al no ajustarse las acciones de los personajes cristianos a los preceptos de su fe. Como muchos críticos del *Quijote* han discutido, la obra entera hace que los lectores piensen en la línea borrosa que separa las historias “verdaderas” de las obras de ficción. La discusión cervantina de la oposición cristiano-musulmán de “La historia del cautivo” también viene a este caso. Recuerda a los estudiantes que las realidades históricas, en cuanto a las representaciones de sucesos, participantes y creencias, no siempre representan “realidades”. Todos los relatos están influidos por la perspectiva de su narrador (o escritor) y los pensamientos, valores, estereotipos y sucesos de su época.

### Obras citadas

- Burckhardt, Titus. La civilización hispano-árabe. Madrid: Alianza, 1995.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, I. Quinta edición. Ed. Luis Andrés Murillo. Madrid: Editorial Castalia, 2003.
- Garcés, María Antonia. “Zoraida’s Veil: ‘the Other Scene’ of the Captive’s Tale”. Revista de estudios hispánicos 23.1 (1989): 65-98.
- Garrett, Erin Webster. “Recycling Zoraida: The Muslim Heroine in Mary Shelley's Frankenstein”. Bulletin of the Cervantes Society of America XX, número 1 (primavera, 2000). Biblioteca virtual de Cervantes. 15 de abril de 2006. <<http://www.cervantesvirtual.com>>.
- Ruíz Bravo-Villasante, Carmen. “Lenguaje y disfraz. La mora y la morisca cristianas en *Don Quijote de la Mancha*”. El Quijote en clave de mujer/es. Ed. Fanny Rubio. Madrid: Editorial Complutense, 2005.
- Sieber, Diane E. “Mapping Identity in the Captive's Tale: Cervantes and Ethnographic Narrative”. Bulletin of the Cervantes Society of America XVII, número 1 (primavera, 1998). Biblioteca virtual de Cervantes. 15 de abril de 2006. <<http://www.cervantesvirtual.com>>.